



Revista INVI

ISSN: 0718-1299

revistainvi@uchilefau.cl

Universidad de Chile

Chile

Segovia M., Olga; Neira B., Hernán

Espacios públicos urbanos: Una contribución a la identidad y confianza social y privada

Revista INVI, vol. 20, núm. 55, noviembre, 2005, pp. 166-182

Universidad de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=25805510>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# investigación

## Espacios públicos urbanos: Una contribución a la identidad y confianza social y privada

**Olga Segovia M.**

Arquitecta, Universidad de Chile, Investigadora  
SUR Corporación de Estudios Sociales y Educación

**Hernán Neira B.**

Doctor en Filosofía, Universidad de París VIII  
Profesor de la Universidad Austral de Chile

El presente artículo aborda el tema de los espacios públicos urbanos y su contribución para construir la identidad social, el sentido pertenencia, y la confianza pública y privada. Su propósito es aportar a un debate técnico y político sobre la convivencia urbana, a partir de percepciones y aspiraciones de habitantes y usuarios de dichos espacios ▶ 1. El contexto de análisis está dado por la modificación, en Chile, del espacio social, lo que se expresa en nuevas maneras de vivir, de relacionarse y organizarse real y simbólicamente en los espacios públicos. Se observa una población con bajos niveles de confianza, que desvaloriza lo colectivo y que vive con una alta percepción de inseguridad en una ciudad como Santiago, segregada social y espacialmente (Rodríguez & Winchester 1999). Sin embargo, entre las aspiraciones de los chilenos está la necesidad de robustecer aquello que es común. El estudio se concentra en tres casos de espacios públicos, en los que se distinguió entre usuarios, por una parte, y residentes del entorno, por otra. Los espacios considerados fueron dos parques a escala de la ciudad, en Santiago –el Parque Forestal y el Parque de Los Reyes– y una pequeña plaza, diseñada y construida en forma participativa, en Calama.

**Palabras claves:** Sentido de pertenencia, confianza y seguridad pública, convivencia urbana.

This paper deals with urban public spaces and their contribution to build social identity, a sense of belonging and public and private trust. The aim is to contribute to a technical and political debate on urban coexistence, this is done through the inhabitants and users' perceptions and hopes. The inhabitants show low levels of trust, they set a low value on anything that is communitarian and have a high sense of insecurity in a city like Santiago which is socially and spatially segregated (Rodríguez & Winchester 1999). Nevertheless, amongst their hopes, Chileans express the need to strengthen the sense of community. This study concentrates in three cases of public spaces and a distinction was made between users and dwellers of the surrounding areas. The public spaces are two large parks in Santiago – Parque Forestal and Parque de los Reyes– and a small plaza, designed and built privately in Calama.

**Key words:** Sense of belonging, trust and public security, urban coexistence.

1 ◀ Este artículo forma parte de los resultados del Proyecto de Investigación Espacios públicos urbanos y construcción de capital social: estudios de caso en ciudades chilenas (Proyecto N° 1030155). Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología de Chile, FONDECYT.

## INTRODUCCIÓN

En el Informe de Desarrollo Humano (PNUD 2002), se sostiene, por ejemplo, que hoy en Chile, como nunca antes, sus habitantes disponen de infraestructura para sentirse cerca y unidos en un territorio que ya no es un obstáculo. No obstante, los chilenos viven con perplejidad este hallarse cada vez más cerca unos de otros, pero sintiéndose extraños entre sí. Entre las aspiraciones colectivas de los chilenos -ya detectadas por el Informe del PNUD en año 2000- está la de robustecer aquello que es común. La existencia de aspiraciones colectivas, junto a los niveles de confianza y asociatividad, constituyen ingredientes del capital social determinante en la calidad de la vida de las personas y comunidades ▶ 2. En este contexto, una mayor y mejor convivencia social está vinculada estrechamente a la demanda de apropiación ciudadana y colectiva del espacio público.

Se observa una población con bajos niveles de confianza, que desvaloriza lo colectivo y que vive con una alta percepción de inseguridad en una ciudad, como Santiago, segregada social y espacialmente (Rodríguez & Winchester 1999). Sin embargo, entre las aspiraciones de los chilenos está la necesidad de robustecer aquello que es común. Estamos ante un desafío cultural y urbano que se relaciona a la necesidad de construir un *nosotros*.

Nuestra hipótesis es que una alta calidad de uso y de apropiación de los espacios públicos contribuye al fortalecimiento del sentido de pertenencia, sociabilidad y confianza colectiva en

un barrio, zona o ciudad; y que, por tanto, el espacio público puede ser un actor en los procesos de integración social y de formación de identidad en el seno de la sociedad urbana.

Entre los objetivos principales del trabajo desarrollado está el análisis de experiencias de espacios públicos cuyo uso, gestión y calidad espacial contribuyen a la construcción de capital social en contextos socioeconómicos y territoriales diferentes; en la perspectiva de elaborar conclusiones y recomendaciones para políticas públicas, considerando aspectos políticos y socioculturales orientadas a una generación de espacios públicos como constructores de capital social.

Los objetivos de la investigación fueron abordados a través de diferentes fases, entre las cuales se encuentra el estudio de casos en tres espacios públicos, en los que se distinguió entre usuarios, por una parte, y residentes del entorno, por otra. Los espacios considerados fueron dos parques a escala de la ciudad, en Santiago -el Parque Forestal y el Parque de Los Reyes- y una pequeña plaza, diseñada y construida en forma participativa, en Calama. Se utilizó principalmente dos técnicas de investigación: survey o encuesta social, y grupos focales ▶ 3.

### Espacios y usuarios estudiados

- El Parque de los Reyes

Diseñado y construido entre 1990 y 1996, es el primer parque urbano construido en el área central de la ciudad de Santiago, desde 1900. Constituye un

4 ◀ El parque también recibió dinero de España y fue inaugurado por los reyes de dicha nación. En él, por lo tanto, se concentran distintas iniciativas y recursos públicos, nacionales y extranjeros, destinados a crear un espacio público en el momento en que "lo público" parece recuperarse.

5 ◀ Estamos ante una situación que no es nueva ni inédita, pues en muchas ciudades del mundo se han producido otras similares. De hecho, los malabaristas del Parque Forestal se inspiran en una experiencia que ocurrió en la plaza de Les Halles, en París, que ocupa el sitio de un antiguo mercado y que se transformó en una de las encrucijadas de transporte y encuentro más relevantes de la ciudad.

espacio público de esparcimiento social y familiar a escala urbana. Su conformación y equipamiento permite la realización de actividades deportivas, recreativas, culturales y de comercio. A nuestro juicio, este es un caso en que la centralidad de la localización, el diseño y la multifuncionalidad de un espacio público potencia la construcción social.

El Parque de los Reyes transfigura la naturaleza del espacio y crea lo público donde antes existía un vacío (sitio eriaz), es decir, transfigura el vacío en un contenido público-moral por medio de la modificación física del espacio. Se sitúa en un lugar -aunque privilegiado por su localización-relativamente marginal a la ciudad (orillas de río, poco valoradas social y culturalmente), pero es justamente este lugar el que se vio beneficiado de la principal de las iniciativas de parques públicos llevada a cabo por la democracia inaugurada en 1990 ▶ 4.

#### • Parque Forestal y Malabaristas.

El parque fue creado a fines del siglo XIX. En la última década, al interior de él, en la plazoleta Juan Sebastián Bach, inmediatamente contigua al Museo de Arte Contemporáneo, se ha dado una experiencia "espontánea" en que varios grupos se "toman" el espacio para expresarse libremente, interactuar y reforzar su identidad. Se trata de un grupo de entre 70 y 300 jóvenes que ocupa la plazoleta todos los domingos en la tarde y que practican el malabarismo. Es un movimiento suprabarrial y supracomunal, inserta en un espacio público tradicional.

La singularidad de esta experiencia es triple: primero, la diversidad territorial de los malabaristas (vienen desde distintos puntos de la ciudad); segundo, su concentración en un espacio público tradicional que ocupan sin haber sido creado con tal finalidad; y, tercero, la ausencia de concertación con los vecinos y con la autoridad (con hubo acuerdos a *posteriori*). En este caso, lo público se distancia del lugar de residencia y se traslada a un espacio que originalmente también fue definido como público, pero con otro sentido. Esto significa un enriquecimiento del concepto de lo público y, al mismo tiempo, una valoración de hecho por parte de los usuarios (están dispuestos a desplazarse en búsqueda de un buen lugar). Asimismo, al parque se le otorga una función probablemente no prevista en su programa de diseño, si bien, hasta donde se puede deducir, no contradictoria con ella.. ▶ 5

#### • Plaza Los Algarrobos, Calama.

Este espacio ha sido "producido" con participación de la comunidad que habita el entorno inmediato a él. Un número significativo de usuarios estuvo involucrado en el proceso que le dio origen, y también en su posterior gestión y animación. Se trata de una experiencia en la cual actores de la sociedad civil local -o la articulación de acciones entre ellos- crea un espacio público con el propósito explícito de promover algunas dimensiones del capital social. proceso y resultado.

En este caso conviene poner de relieve el aspecto de seguridad. El espacio de la ciudad de Calama donde se construyó la plaza tenía el estigma de ser inseguro, lo que se ha revertido: se ha vuelto

'público' por el hecho de que las personas lo ocupan públicamente, sin restricciones impuestas por terceros o por la necesidad de resguardarse ante terceros, y sin otro cuidado que no sea el de ocuparlo según su destino programático.

## 1. ESPACIOS PÚBLICOS Y CONSTRUCCIÓN DE CAPITAL SOCIAL

### 1.1 Acerca del concepto de 'capital social': un breve recuento

Desde la década de 1980 y, en especial, desde 1990 en adelante -aunque es posible rastrear sus orígenes en la filosofía y sociología del siglo XIX- el concepto de capital social viene ocupando un lugar cada vez más relevante en el debate de las ciencias sociales. ¿A qué se refiere este concepto?

De manera preliminar, entendemos que el capital social consiste en una "invitación" a reconstruir formas de cooperación basadas en el espíritu cívico, como una forma de disminuir tendencias a la disgregación social y de aumentar la eficiencia de la acción colectiva. Más allá de esta aproximación, se trata de un concepto relativamente impreciso y objeto de polémica, a la que no es ajena la dificultad de establecer criterios para medirlo y formular políticas públicas a partir de él. En realidad, su contenido es materia de controversia (Klikberg 2000). Algunos estudios del Banco Mundial adjudican a dos formas de capital -el capital humano, determinado por los grados de nutrición, salud y

educación de su población; y el capital social- una importante incidencia en el desarrollo económico de las naciones a fines del siglo XX. Indican que allí hay claves decisivas del progreso tecnológico, la competitividad, el crecimiento sostenido, el buen gobierno y la estabilidad democrática.

En su ya clásico libro *Making Democracy Work* (1993), Putnam, precursor de los estudios acerca del capital social, lo considera "rasgos de la organización social, como confianza, normas y redes, que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad facilitando acciones coordinadas". Indagando acerca de las razones que explicarían que el norte de Italia muestre un desempeño institucional y un desarrollo económico muy superior al sur de la península, Putnam resalta la existencia de una "comunidad cívica". Esta resulta de un proceso histórico, cuyas tradiciones asociativas son preservadas mediante el capital social. Para Putnam, las relaciones de confianza personal llegan a generar una confianza social o confianza generalizada (entre anónimos) cuando prevalecen normas de reciprocidad y redes de compromiso cívico.

Para Coleman (1990), otro de los precursores del concepto, el capital social no sólo se presenta en el plano colectivo, sino también en el individual. Ello porque tiene que ver con el grado de integración social de un individuo y su red de contactos sociales, e implica relaciones, expectativas de reciprocidad

y comportamientos confiables. Por tal razón, el capital social no sólo tendría una repercusión pública, sino que mejoraría la efectividad privada.

Según Kliksberg, el capital social, al margen de las especulaciones y las búsquedas de precisión metodológicas, desde ya válidas y necesarias, está operando en la realidad a diario y tiene gran peso en el proceso de desarrollo. Es un recurso acumulable que crece en la medida en que se hace uso de él. Por tanto, el proceso de formación de capital social implicaría círculos virtuosos, donde experiencias exitosas de confianza se renuevan, y círculos viciosos donde la falta de confianza socava la cooperación y termina por incrementar la desconfianza.

En algunos trabajos de la Cepal se ha entendido el concepto de capital social como el conjunto de normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre las personas, las comunidades y la sociedad en su conjunto. Sergio Boisier ha hecho un aporte en este terreno al hablar de diferentes formas de capital intangible, pero sobre todo de capital social, por un lado, y capital cultural, por otro.

Para Borja y Castells (1998), las redes sociales (en todos los niveles: local, nacional y global) pueden ser entendidas como un capital social que permite articular diferentes recursos, mejorar la eficiencia adaptativa de la estructura económica y consolidar mecanismos de concertación social.

En síntesis, desde diferentes puntos de vista se

asocia al capital social una oportunidad de fortalecer las capacidades de la sociedad civil.

## **1.2 La ciudad y los espacios públicos: ¿cómo está presente la construcción social?**

Los usos y costumbres que acontecen en los espacios públicos, sea que tengan el carácter de tradiciones, tendencias generales o eventos esporádicos, sirven para determinar los grados de integración social, el sentido de pertenencia, los niveles de democracia obtenidos en un barrio, una zona o una ciudad, y las capacidades de apropiación de lo público. Viviescas (1997) señala que la construcción de estas capacidades es casi impensable fuera del espacio público. Por ello, es central preguntarse: ¿cómo es posible favorecer, desde el espacio público, la densidad y diversidad de las relaciones sociales en la ciudad? ¿Qué implica que los lugares públicos sean un factor de patrimonio y de identidad y, por tanto, contribuyan a resguardar un capital social acumulado?

El espacio público moderno se define a partir de la separación formal, casi siempre legal, entre la propiedad privada urbana y la propiedad pública. Tal separación normalmente supone reservar el suelo libre de construcciones (excepto equipamientos colectivos y servicios públicos) y para usos sociales característicos de la vida urbana (esparcimiento, actos colectivos, transporte, actividades culturales y a veces comerciales, etc.). En todo caso, lo que define la naturaleza del espacio público es tanto el uso como su estatuto jurídico. El espacio público supone, pues, dominio público, uso

social colectivo y diversidad de actividades. En este sentido, la calidad del espacio público se podrá evaluar sobre todo por la intensidad y la calidad de las relaciones sociales que facilita, por su capacidad de acoger y mezclar distintos grupos y comportamientos, y por su capacidad de estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración cultural (Segovia & Dascal 2000).

El espacio público es también el territorio donde se manifiesta con más fuerza la crisis de la vida en la ciudad. Es uno de los ámbitos en que convergen y se expresan posturas y contradicciones sociales, culturales y políticas de una sociedad y de una época determinada. La preocupación por la seguridad del transitar y el estar en la calle, por la calidad del intercambio en paseos y parques, por la sociabilidad en barrios y plazas -en definitiva, el espacio público de la ciudad-, está hoy más vigente que nunca en Chile, así como en muchos países del mundo.

Para Borja (2003), la historia de la ciudad es la de su espacio público. Este autor sostiene que "el espacio público es a un tiempo el espacio principal del urbanismo, de la cultura urbana y de la ciudadanía; es un espacio físico, simbólico y político". Agrega que "al espacio público se le pide ni más ni menos que contribuya a proporcionar sentido a nuestra vida urbana. La calidad, la multiplicación y la accesibilidad de los espacios públicos definirán en buena medida el progreso de la ciudadanía".

Por su parte, Joseph (1998), inscrito en una corriente de pensamiento de sociólogos urbanos

franceses, considera al espacio público como un escenario para la acción. Un escenario, en la medida en que es un espacio pensado para que en su seno ocurran ciertas cosas, y esas cosas son acciones desarrolladas por los ciudadanos.

Manuel Castells (1998) sostiene que, frente a la disolución general de las identidades en el mundo instrumental del espacio de los flujos, el espacio de los lugares se constituye como expresión de identidad, de lo que yo soy, de lo que yo vivo, de lo que yo sé y de cómo organizo mi vida en torno a ello.

Fernando Carrión destaca nuevos fenómenos urbanos, que expresan cómo en América Latina estamos perdiendo el espacio público. Uno de estos fenómenos es la fragmentación que se vive en las ciudades, en las que se observa un "conjunto de constelaciones discontinuas de fragmentos espaciales, una especie de mosaico, de calidoscopio donde los distintos espacios no terminan de encontrarse" ▶ 6. En este contexto de fragmentación, ¿cómo promover propuestas que susciten la heterogeneidad y diversidad, atributos asociados al espacio público? Carrión subraya que, en este sentido, lo que podría romper esta tendencia a la fragmentación urbana es el espacio público como aprendizaje de la alteridad. Si en términos propiamente culturales, lo local y los lugares se convierten cada vez más en trincheras de identidad -en un sentido excluyente- se hace necesario implementar nuevas iniciativas urbanas que diversifiquen y reactiven el tejido social, un tejido social en el que el *nosotros* esté presente.

6 ◀ Espacio público: punto de partida para la alteridad. Intervención de Fernando Carrión, arquitecto (Director de FLACSO-Quito) a través de video conferencia en Taller de Debate "Espacios públicos urbanos y construcción de ciudadanía", Santiago, septiembre 2007.

En este debate, quisiéramos distinguir dos "expresiones" de capital social que se vinculan en forma con el espacio público. Una de ellas es la existencia de una identidad espacial y social, esto es, de un sentido de pertenencia que trasciende lo individual o comunitario y local (aunque lo incluya). Otra expresión es la presencia de un importante grado de confianza personal y colectiva.

Desde esta perspectiva, por ejemplo, el grado o nivel de sociabilidad e integración en los espacios públicos de un barrio sería reflejo de la instalación de una confianza común, lo que contribuiría a una mayor percepción de seguridad; y la autovaloración de la vida personal y social en un hábitat específico estaría vinculada al grado de identificación espacial que se tenga con el espacio público de ese hábitat.

Quisiéramos subrayar la oposición que subyace entre la construcción o preservación del tejido social en la ciudad -o el fortalecimiento del capital social- y el crecimiento de la percepción de inseguridad en ella (un tema central en el debate sobre la ciudad). En este sentido, el espacio público es un actor privilegiado en la integración y en la diversidad urbana.

## 2. ¿QUÉ SEÑALAN LOS USUARIOS DE LOS ESPACIOS PÚBLICOS Y LOS RESIDENTES DEL ENTORNO?

A partir de las opiniones y percepciones de los usuarios de los espacios públicos estudiados y de los residentes en los entornos cercanos a dichos espacios, nuestro análisis se centró en

algunas dimensiones relevantes para la construcción de capital social. Tales dimensiones fueron: identidad y sociabilidad, confianza y seguridad, participación y redes, bienestar y valoración personal.

### 2.1 Identidad y sociabilidad

Los datos estadísticos obtenidos en la encuesta son algo sorprendentes si se contrastan con algunas referencias más bien negativas hechas por algunos líderes de opinión, políticos, o urbanistas. En general, estos sostienen que actualmente los espacios públicos tradicionales tienden a ser abandonados, entre otras razones por la inseguridad que se percibe en ellos, siendo reemplazados por espacios destinados a las transacciones comerciales, con los que las personas parecen más involucradas. Los resultados de nuestro estudio, sin embargo, no avalan esas conclusiones. De hecho, del total de encuestados, el 37,9 por ciento señala que la existencia del espacio público le produce alegría; un 17,5 por ciento, cariño; un 13,3 por ciento, orgullo; un 9,4 por ciento, paz y tranquilidad, entre otros aspectos positivos. Sólo un 0,9 por ciento de los encuestados manifiesta miedo y un 1,1 por ciento, vergüenza. La calificación que le asignan a los espacios públicos estudiados asciende a 5,71 en promedio (máximo puntaje = 7). Se constata, por tanto, un nivel relativamente alto de prejuicios negativos hacia el espacio público por parte de algunos líderes, prejuicio que se debilita al constatar la opinión de los usuarios directos de éste.



### **Diversidad de actores, valoración del lugar**

En las personas entrevistadas tanto en la encuesta como en los grupos focales se observa una interesante diversidad. Unos llegan al espacio público que frecuentan con experiencia en organizaciones sociales, otros no; algunos tienen altos niveles de escolaridad, otros baja; son de diferentes edades y de distinto sexo.

¿Cómo se relaciona esta pluralidad con los espacios públicos? Dos tercios, aproximadamente, de entrevistados en torno a la plaza de Calama, declaran que la usan sus hijos acompañados o solos. Se trata, por tanto, de una plaza fundamentalmente familiar, cuyo uso se concentra en la tarde, los días de semana y los fines de semana.

La experiencia del proceso de diseño y construcción participativos de la plaza de Calama ilustra en forma clara como este espacio ha contribuido a aumentar el grado de comunicación y sociabilidad de los vecinos. En los grupos focales se pudo constatar un importante sentimiento de confraternidad y solidaridad, que va más allá del grupo dirigente que estuvo a cargo de la producción de la plaza, aunque este grupo ha tenido un rol significativo. Esto queda reflejado en la experiencia relatada por algunas vecinas:

Nosotras tenemos un grupo de amigas, nos juntamos diez y todo eso a raíz de la plaza, porque antes "buenos días vecina" y nada más.

En el caso de los malabaristas del Parque Forestal, se trata más bien de jóvenes estudiantes,

de los cuales un porcentaje significativo proviene de comunas donde se concentra una parte importante de una nueva clase media de nivel medio-bajo, pero ascendente (Santiago, La Florida, Renca). En menor medida provienen de comunas de un nivel medio o alto (Ñuñoa; Providencia, Vitacura y Las Condes). El parque significa para ellos un espacio no sólo físico, sino de confianza e incluso de protección: son expulsados de otras partes, pero allí encuentran cobijo y protección recíproca; allí aprenden la actividad común y transmiten ese saber. Existe un fuerte sentimiento de identidad entre ellos, fortalecido por una página web, por posiciones y planteamientos comunes ante las autoridades en relación con la plazoleta Juan Sebastián Bach, que ocupan de modo privilegiado.

La percepción de un sentido de pertenencia grupal y de bienestar personal de los jóvenes malabaristas del Parque Forestal es muy relevante, como se constata en las siguientes afirmaciones:

El parque es mi lugar, mi espacio; me siento como en mi casa, porque hago lo que me gusta y con la gente que quiero estar.

Hacer malabarismo en el Parque Forestal es un momento que se sale de la rutina: tener que ir al trabajo, ir al mall, ver televisión. Tengo la oportunidad de conocer gente diversa, distinta, que está en una búsqueda.

Además, también me sirve para practicar con mi cuerpo, practicar mi equilibrio, conocerme también y conocer nuevas personas que puedan aportar algo a mi vida.

En el caso del Parque Forestal los residentes del entorno han tenido una impresión inicial de que la actividad de malabarismo contraría el "programa inicial" del lugar o, al menos, el programa que se transmite como imagen ideal de él, asociado a actividades culturales de índole más convencional o académica (museos). Sin embargo, a partir de lo expresado en los grupos focales, se observa un proceso positivo de aceptación de este "nuevo uso".

La apreciación de los espacios está vinculada estrechamente a la función que ellos cumplen. Por ejemplo, el Parque de los Reyes es percibido -entre otras formas- como un lugar para que los niños jueguen y circulen en bicicleta, para que los adultos mayores caminen, para que los jóvenes hagan deporte, conversen y se recreen. Es un lugar relacionado a la vida familiar, para descansar y disfrutar del tiempo libre. Varios participantes de los grupos focales hablan acerca de lo importante que es compartir en los espacios con la familia:

El parque es familiar para cualquier persona; puedes ir a pasear, nosotros hemos ido a almorzar, tomar once. Yo voy con mis nietos a pintar. En nuestro departamento no tenemos espacio. Aquí en el parque los niños pueden correr.

En estos parques, la familia o el grupo más cercano "traslada" la vida familiar al espacio público, sin que ello tenga una relación directa con el tamaño del parque. Así, por ejemplo, el Parque de los Reyes, el más grande de los espacios públicos estudiados, parece ser el más "privado" en su uso, de día y de noche. Y, a la inversa, la intimidad de un espacio

como el de Calama, que aparentemente sólo fortalecería la vida doméstica, incrementa los vínculos con las autoridades y fortalece la sociabilidad extrafamiliar entre los residentes y usuarios.

En relación con la identidad y la sociabilidad, por tanto, se puede concluir que los espacios públicos estudiados fortalecen el sentido de pertenencia, el sentido de intimidad o de familia y el sentido de identidad social no familiar o familiar, según el caso. Lejos se está de una percepción del espacio público como algo contrario o amenazante para los vínculos íntimos, familiares o sociales.

### **Sociabilidad y formas de uso**

En el caso del Parque Forestal, el 48 por ciento de los residentes sostiene que dicho espacio "ha aumentado su capacidad de relacionarse con otros", lo que, no siendo una mala cifra, es mucho menor que lo que se produce en el Parque de los Reyes y en Calama; en estos, el 60 y el 71 por ciento de los encuestados, respectivamente, responde que los espacios públicos contribuyen "mucho o algo" al desarrollo de vínculos. Aunque una cifra supere ampliamente a la otra, ambas son altas, de tal forma que incluso en el caso de los residentes en torno al Parque Forestal, el espacio público puede ser evaluado positivamente en relación con el capital social.

En todos los casos, la sociabilidad es más "abierto" en los varones que en las mujeres. Los usuarios del Parque Forestal entrevistados -jóvenes

malabaristas- presentan una alta sociabilidad hacia conocidos y desconocidos, así como hacia grupos o instituciones. La sociabilidad es más cerrada entre los residentes del Parque de los Reyes, donde se centra en la familia y conocidos ▶ 7.

La sociabilidad decrece al aumentar la edad y, además, tiende a modificar su naturaleza. En los mayores de 56 años, evoluciona desde vínculos centrados en lo familiar y conocido hacia lo desconocido y a la vinculación con autoridades. Este grupo aparece comparativamente, como uno de los que más practica la sociabilidad pública. En ese sentido, la edad constituye un componente que favorece el desarrollo de algunos aspectos del capital social.

En todos los casos se manifiesta en qué medida los espacios públicos han contribuido en ese sentido. Cuando se consultó acerca de "con quiénes comparte el espacio público", aparece mencionado con amigos (47,7 por ciento), con pareja (35,0 por ciento), con hijos (28,6 por ciento), con otros familiares (23,7 por ciento) y con otras personas que concurren al espacio (22,7 por ciento), entre otros. Proporciones cercanas al 60 por ciento de las personas señala que estos espacios permiten conocer gente nueva, que brindan posibilidad de encontrarse con gente conocida y que favorecen la oportunidad de compartir con personas no conocidas.

Los grupos focales confirmaron las estadísticas de la encuesta. Así, usuarios del Parque de los Reyes dicen:

Somos vecinos, amigos y vinimos a compartir porque hay pocos lugares para compartir en forma sana, que no sea metido en un mall, comiendo algo o comprando algo.

Asimismo, se pudo constatar, en el discurso de los(as) entrevistados(as), un alto grado de compromiso con los espacios públicos que frecuentan. Esto se observó tanto en los vecinos - habitantes cercanos a los lugares-, como en los grupos más protagónicos en cuanto a su uso, como lo son los malabaristas del Parque Forestal y los líderes de la construcción de la plaza de Calama ▶ 8. En síntesis, nuestro estudio mostró un involucramiento real de usuarios y residentes vecinos con los espacios públicos urbanos examinados, todos de tipo tradicional. Las personas los valoran y se involucran o identifican con ellos por lo que esos espacios representan, sin perjuicio de que, tal vez, hagan uso de otros espacios urbanos, como centros comerciales ▶ 9.

2.2 Confianza y seguridad

Confianza

Ninguno de los tres espacios públicos analizados es principalmente un espacio de circulación o trayecto, sin alternativa, o bien un atajo en medio de los principales flujos peatonales. Por ello, su uso intenso lleva a pensar que ofrecen un grado de confianza relativamente alto, pues, no habiendo necesidad de atravesarlos, no se explicaría que fuesen ocupados si el sentimiento de desconfianza fuese preponderante. Eso confirma que los espacios públicos no son vistos como amenaza

7 4 Agrupados los conceptos de "posibilidad de conocer gente nueva", "compartir con personas no conocidas" y "posibilidad de encontrarse con gente conocida" entregan cifras entre el 55 por ciento y el 64 por ciento para varones, y entre 51 y 61 por ciento para mujeres, las que en conjunto, son cifras muy favorables.

8 4 En esto se destaca la importante participación e interés demostrado en los grupos focales por parte de los dirigentes de juntas vecinales, clubes deportivos y agrupaciones vecinales.

9 4 No podemos, sin embargo, sostener que los espacios públicos investigados sean más o menos valorados o que las personas se involucren en ellos más que en otra época, pues carecemos de información que permita compararlos.

para varios aspectos de la vida. Lo anterior no significa, sin embargo, que haya una confianza ciega en ellos, sino más bien una confianza razonable, muy amplia en algunos aspectos, algo restringida en otros. Esto no es algo propio de los espacios públicos, pues también en la familia y en el espacio privado se dan desconfianzas.

A pesar de esa percepción positiva anteriormente comentada, un alto número de usuarios y residentes no tiene gran confianza en las personas desconocidas con que se encuentra en los espacios públicos. En cambio, entre los malabaristas la situación es muy distinta: sólo el 9 por ciento dice tener poca o ninguna confianza en quienes encuentra en el parque, y el 92 por ciento afirma tener mucha o algo de confianza en ellos. Los usuarios y residentes del Parque de los Reyes que dicen tener poca o nada de confianza en las personas con quienes se encuentran allí suman aproximadamente 40 por ciento. Por otra parte, tampoco muestran gran confianza en las personas del mismo barrio. La confianza y la mayor disponibilidad para los encuentros se dan entre jóvenes (malabaristas) que comparten un mismo objetivo y expectativas. En los otros casos, aproximadamente dos tercios de los usuarios y residentes considera que el espacio aumenta la confianza en sí mismos, lo que es un porcentaje interesante. Los parques y plazas constituyen, entonces, espacios privilegiados para el desarrollo de políticas orientadas a estos fines.

La confianza en los lugares públicos no es uniforme. Varía según horarios, días de la semana y

tipo usuario (edad, sexo, años de educación, externo o residente en el entorno cercano), constatándose, en algunos horarios y circunstancias, una percepción inseguridad, que se vincula, casi siempre, con el hecho de no conocer a otros usuarios más que con alto grado de delincuencia.

### **Diferencias entre hombres y mujeres**

La confianza en el uso de los espacios públicos no se distribuye por igual entre varones y mujeres. En la mayoría de los casos, los varones hacen un uso más intenso del espacio público. Las mujeres perciben los espacios como menos seguros que los varones y, al mismo tiempo, los usan menos. Ahora bien, ¿los usan menos porque los perciben como menos seguros, o bien a causa de que los usan menos -y quizás los conozcan menos- los perciben como menos seguros? En ambos casos, se puede concluir que los espacios públicos requieren adecuarse al tipo de usuario, también por razones de sexo. El conocimiento del lugar y de los demás usuarios incide en la percepción de seguridad.

Es importante, sin embargo, destacar la mayoritaria participación de mujeres en actividades del ámbito público barrial o local. De hecho, la totalidad de presidentes de juntas de vecinos, tanto del sector del Parque Forestal como del Parque de los Reyes, son mujeres.

### **Oposición día/noche**

Una de las mayores diferencias en la percepción de seguridad / inseguridad en los espacios públicos

se vincula con el horario, especialmente el nocturno. En todos los casos se muestra una tendencia a realizar un menor uso durante la noche y a considerarlo menos seguro.

En el Parque de los Reyes, el uso diurno aparece muy opuesto al nocturno: el 14 por ciento de los residentes de ese parque piensa que por la noche lo ocupan delincuentes; 18 por ciento opina que lo ocupan fundamentalmente parejas; y 20 por ciento, no sabe. Sólo en Calama se producen variaciones relativamente menores en cuanto a la sensación de seguridad de día y de noche. Esto lleva a plantear el hecho de que los espacios parecen diseñados para el día. En ninguno de los espacios analizados hay áreas especialmente pensadas para el uso nocturno. Mientras los espacios sean diseñados para el día, el uso nocturno siempre será inferior y con más inconvenientes.

#### **Frecuencia de uso**

La seguridad parece muy asociada al grado de frecuencia en el uso de los espacios, al conocimiento de los usuarios y a haber participado en la generación del espacio, como demuestra el caso de Calama. Pareciera que una escala relativamente pequeña, tanto en superficie como en cantidad de usuarios conocidos, influye positivamente en la seguridad. Subespacios pequeños y donde la gente se conozca, dentro de espacios mayores, quizás podría mejorar la percepción del uso nocturno y permitir un mejor aprovechamiento de los recursos.

La desconfianza que algunos usuarios asocian al espacio público se vincula específicamente con la

inseguridad, no con una amenaza global a la identidad o a la vida íntima o familiar. Desconfianza e inseguridad son conceptos distintos, que no deben ser asociados de forma necesaria.

En la pequeña plaza de una población de Calama, los desconocidos son fuente de desconfianza. El tamaño reducido del espacio puede dar lugar a una alta sensación de seguridad y de confianza entre conocidos, pero también de desconfianza hacia desconocidos.

#### **Una condición ineludible: la seguridad**

La inseguridad real o el sentimiento de su amenaza restringe el uso del espacio público y, por lo tanto, su beneficio. La inseguridad es sentida sobre todo durante la noche, en todos los casos, asociándose a la frecuentación por desconocidos.

Sobre cierto umbral de inseguridad, el espacio público deja de crear o incluso disminuye el capital social, por incentivar actitudes de desconfianza o pasividad. Es decir, la inseguridad en el espacio público no sólo podría llevar a que deje de ser usado, sino a provocar efectos contrarios a los deseados: en lugar de un aumento del capital social, su deterioro.

El espacio público es un lugar donde ciertas actividades se pueden realizar con garantías y otras están prohibidas, justamente para que las primeras puedan tener lugar. Cuando la posibilidad de realizar algunas actividades permitidas no se da por la existencia de peligro o percepción de peligro, el

espacio se vuelve presa de los responsables del peligro (asaltantes o fantasmas de asaltantes). Pero la solución a ello no es la sobreprotección. Un espacio sobreprotegido, donde toda actividad esté bajo los ojos de guardias o cuyo uso requiera constantes autorizaciones, también hace difícil el empoderamiento y tal vez coarte los vínculos sociales, justamente por estar bajo observación. Un dirigente de los malabaristas protesta ante el hecho de que cuando ellos actúan en el Parque Forestal, están constantemente vigilados por un contingente de carabineros.

En el caso de Calama, el control parece realizarse por los mismos residentes y usuarios, de tal forma que es autocontrol. Es la comunidad misma la que permite o impide ciertas actividades (por presión moral, probablemente), de tal forma que hay control y libertad, al mismo tiempo. Este sentimiento se expande también a otras poblaciones. Una vecina comentó que, en ocasiones, sus niños frecuentan la plaza en compañía de unos sobrinos, que son de otro lugar. Al respecto, otra comentó que "no sólo niños de acá vienen a participar del parque". Cabe mencionar que estas vivencias son poco habituales en estos contextos. En poblaciones formadas por conjuntos de vivienda social, existen graves manifestaciones de rechazo y de estigmatización de grupos de una población respecto de otra ▶ 10.

En el caso de los dos parques, la seguridad es asociada a la presencia de personas y a una buena vigilancia. Una vecina del parque de los Reyes dice: "En la semana es más peligroso, porque es mas desolado porque hay menos vigilancia; y el sábado

y domingo, como hay más gente, uno está más tranquila".

A la inversa de lo tantas veces expuesto por los medios de comunicación respecto a la creciente inseguridad en la ciudad, muchas personas manifestaron que en se sentían seguros en los espacios públicos estudiados, particularmente en el día y en los fines de semana. Todos los usuarios del Parque de los Reyes entrevistados un día domingo en la tarde manifestaron sentirse seguros. Por ejemplo, un vecino de este parque dijo:

Ocupo el parque todos los días a las 10 u 11 de la mañana, y me encanta. Nunca he visto nada y nunca me ha pasado nada. Yo no sé si no veo o tengo suerte.

## 2.3 Participación y redes

### Participación

En los grupos focales resultó muy significativa la asistencia y el aporte a las conversaciones de dirigentes de diversa índole, destacándose las dirigentes de las juntas de vecinos. ¿Que implica este interés?

En primer lugar se puede decir, que este interés expresa en parte importante el poder de convocatoria que tiene el tema de los espacios públicos en los habitantes de los lugares estudiados. En segundo lugar, significa que los dirigentes o vecinos más activos en su comunidad precisan, aspiran y demandan un diálogo para expresar los problemas que ellos han detectado y para proponer

10 ◀ O. Segovia, "Habitar en conjuntos de vivienda social: ¿Cómo construir identidad, confianza y participación social?". Artículo de libro en preparación sobre el problema de "los con techo", aún sin título definitivo, que publicará Ediciones SUR (2005).

nuevas soluciones. En tercer lugar, en términos generales, se podría concluir, a partir de la experiencia obtenida en los grupos focales, que existe una amplia red de organizaciones vecinales que están activas y motivadas en torno al mejoramiento de la calidad de los espacios públicos. Esta constatación permite subrayar la importancia de incorporar a los habitantes y a sus organizaciones en la planificación, diseño, mantenimiento y animación de los espacios públicos.

Para una dirigente de un club de adulto mayor del Parque de los Reyes, es muy gratificante "haber luchado por ese pulmón verde. Antes eran puras piedras; hoy incluso tenemos árboles plantados por nosotros". La presidenta de una de las juntas de vecinos del Parque de los Reyes se manifiesta orgullosa del trabajo de todos. Otras dirigentes, de la biblioteca y del comité de seguridad, expresan que es necesario un mayor diálogo con las autoridades municipales ▶ 11. Las dirigentes del Parque Forestal han tenido y tienen una activa participación en la generación de propuestas y proyectos culturales para el entorno del parque:

Nosotras, en nuestra junta de vecinos anterior, ganamos tres eventos de fondos concursables otorgados por la Municipalidad. Hicimos en el mes de noviembre, pintura, ballet, teatro, conciertos. Nosotros nos lucimos; a la gente le gustó; asistieron más de mil personas y toda la gente estaba contenta.

Entre las nuevas ideas propuestas por las dirigentes, está:

Un proyecto para el Parque Forestal en el cual los juegos infantiles se trasladen a otra zona del parque,

y que en ese espacio se dé teatro infantil, títeres, conciertos los fines de semana. Se trata de que disfrute toda la gente que está en el parque. Sería una buena forma también de educar a las personas.

En Calama, una vecina indicó que la plaza significaba para ella un espacio de solidaridad. Al respecto, expresó que la plaza es un espacio para conversar y poder ayudar, porque hay personas para quienes el solo hecho de que la escuchen, ya significa una ayuda.

## 2.4 Bienestar y valoración personal

El espacio público contribuye a la autovaloración personal de usuarios y los residentes del entorno de los espacios públicos estudiados, pero también a la valoración de la ciudad, aunque, como veremos, hay matices. Si desglosamos la valoración en bienestar personal, tenemos que entre el 85 y 97 por ciento de encuestados sostiene que el espacio público incide algo o mucho en ello. El espacio público facilita el desarrollo de cualidades que hemos denominada "bisagra", es decir, que por un lado vinculan la vida privada con el mundo público y, por otro, desarrollan habilidades que pueden ser usadas tanto en un plano como en otro. El orgullo, la alegría y el cariño -sentimientos evaluados en la encuesta fortalecen, probablemente, el diálogo y la confianza, tanto en el espacio doméstico como público.

Un atributo particular es el sentido histórico y patrimonial que los residentes del entorno del Parque Forestal le asignan, con orgullo. Así, los vecinos observan:

114 Ante la falta de respuesta a sus demandas, afirman: "la única solución que nos queda a nosotros es acudir a los medios, ya sea radio, televisión y etc."

Yo me siento muy orgullosa de vivir aquí, me siento inserta en el parque. Lo encuentro hermoso, y todo el entorno me gusta.

Vivir cerca del parque es una satisfacción. Hace 25 años que vivo aquí, no lo cambio. Somos privilegiados de vivir en este sector, porque tenemos acceso y podemos disfrutar de un parque.

En el caso del Parque de los Reyes se repiten las frases:

El parque es algo agradable, es bonito.

Es un deleite ir para allá, a mí me relaja. El parque me da paz, porque estar encerrado en una selva de cemento, y tener un espacio donde ver puro verde y respirar aire más puro, es algo mágico.

En el caso de los vecinos y usuarios de la plaza de Calama, destacan los atributos de paz y bienestar que le asignan. En primer lugar, llama la atención su denominación. Todos la llaman "El Parque", a pesar de sus pequeñas dimensiones (13 x 18 metros). Más allá de las condiciones desérticas de Calama, un parque hace alusión a amplitud, reposo, descanso, ocio. Otro destaca que la plaza significa para él "tranquilidad: en el sentido de un lugar bien iluminado y limpio". Se denota aquí la contribución de la plaza a contrarrestar el malestar existente en la vida de estos grupos económica y socialmente desfavorecidos, en quienes tan sólo 234 metros cuadrados generan sentimientos positivos.

### 3. CONCLUSIONES

#### 3.1 Múltiples públicos, múltiples modelos

No hay un modelo de espacio público exitoso, pero sí hay un éxito distinto en cada uno de los casos considerados. La pluralidad de programas, historias y diseños parece ser la base de la satisfacción que se puede comprobar en los tres casos. Esa pluralidad de programas podría lograrse ya sea mediante varios parques pequeños, mediante la creación de áreas temáticas en parques mayores y/o mediante la distribución horaria o por día de las actividades.

Un parque muy tradicional, como el Forestal, podría verse enriquecido con áreas orientadas hacia nuevos tipos de uso, con una estética adecuada para ello. De momento prima el aspecto monumental y serio, lo que contribuye a su prestigio, pero podría pensarse en que este u otros parques tuvieran estéticas compartidas, lo que significaría adaptarse a las nuevas generaciones, cuyos gustos son más variados.

Pareciera que hay cierta propensión a pensar los parques monotemáticamente y de manera algo tradicional, siendo que hoy la población tiende a segmentarse en distintos tipos de gustos y estilos. Acoger esta multiplicidad permitiría, como se constata en varios aspectos de los espacios públicos considerados, que poblaciones de muy diversa índole y/o que usan los parques de distinta manera



puedan sentirse acogidas, y así el espacio público contribuir a la formación de un capital social.

### 3.2 Lo público favorece lo privado

Los espacios públicos benefician la vida pública tanto como la privada (preferiríamos usar el término "doméstica", ligado al entorno domiciliario y a quienes viven en él) ▶ 12. En la vida doméstica se desarrollan habilidades que pueden fortalecer la socialización pública, de modo que no debe verse una contradicción entre el espacio público y la convivencia familiar, como algunas personas temen (desde mamás temerosas de que los hijos se reúnan con extraños, a la idea de que lo que se hace afuera compete con lo que se hace adentro de la casa).

El espacio público juega a veces el papel de desahogo del doméstico, permitiendo aislamiento temporal en relación con el grupo familiar u otras formas de sociabilidad. Este hecho no coincide con la imagen que transmiten algunos medios de comunicación o algunos sectores políticos, que presentan el espacio público como una suerte de enemigo ante el cual hay que resguardarse fortaleciendo las barreras del espacio doméstico. El espacio doméstico puede ser igual o incluso más peligroso que el privado, al que desahoga de consecuencias del hacinamiento, convivencia forzada, etc. Eso se constata en todos los casos analizados, pero más marcadamente en el Parque de los Reyes.

Se puede concluir que no sólo no hay contradicción entre el uso del espacio público y el

fortalecimiento de características personales, de índole individual o privada, sino que se fortalecen mutuamente. El espacio público contribuye a enriquecer tanto el espacio privado como el social. En conjunto, pues, se puede considerar muy positivamente los datos aquí recogidos.

#### Influencia positiva en la vida cotidiana

Analizando los resultados de la encuesta y lo expresado en los grupos focales, se puede subrayar que la influencia del espacio público en la vida cotidiana se percibe como positiva, lo que refuerza la relación entre construcción social de capital social y espacio público ▶ 13. Esta constituye una de las principales conclusiones del estudio, pues vincula lo público con lo privado.

La satisfacción relativa a los espacios públicos se constituye a partir de nudos, de encuentros y desencuentros de dos ámbitos, el privado y el público, más las habilidades y experiencias que se adquieren o practican en cada uno de ellos. En este sentido, los espacios públicos estudiados muestran que en ellos se incrementan tanto ciertas habilidades privadas de comunicación interfamiliar, esparcimiento, etc., como otras que podrían ser consideradas componentes del capital social. Ahora bien, la influencia positiva en la vida cotidiana no significa, de por sí, un incremento del capital social, pero sí constituye una de sus bases. Entre ambos casos media el aprendizaje y el fortalecimiento de ciertas habilidades "bisagra", es decir, que vinculan lo público con lo privado y que conducen a un mejor uso tanto de los espacios privados como públicos.

12 ◀ Se distingue entre el espacio público y el doméstico (lo que ocurre en la casa-habitación y lo que ocurre en el espacio público vinculado a las relaciones familiares) de lo privado (lo que ocurre en el espacio público ligado al interés económico, ya sea doméstico, familiar o empresarial). Cf. Neira (1999).

13 ◀ En promedio, el 85 por ciento de los usuarios de los tres casos considerados percibe una influencia positiva en la "vida cotidiana". Incluso en el caso menos favorable, el de los residentes del Parque Forestal, sólo un 18 por ciento percibe la influencia en la vida cotidiana como negativa. Esa percepción favorable de la influencia sobre la vida cotidiana genera una base sobre la que se puede generar capital social.

Por último, se puede subrayar una vez más que el espacio público no se opone al espacio privado; más bien lo complementa y le permite una expansión inimaginable sin aquel. Esto es tanto más cierto en la actualidad, cuando en todas partes se elogia lo privado, pero al mismo tiempo se lo ha reducido a una vivienda de escasos metros cuadrados y dentro de una familia nuclear, sin válvulas de escape.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Borja, J. y M. Castells. 1997. *Local & Global. Management of cities in information age*. HABITAT / London: Earthscan Publications Ltd.  
Borja, J. y Z. Muxí. 2003. *Espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Editorial Electa.

Castells, M. 1998. "Espacios públicos en la sociedad informacional". En *Ciutat real, ciutat ideal. Significants i funció a l'espai urbà modern*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.

Coleman, J. 1990. *Foundations of Social Theory*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Joseph, J. 1998. "Democracy's Social Capital: Civil Society in a New Era". Presentación en Club Rotario de Pretoria, 15 de enero de 1998. En: <<http://pretoria.usembassy.gov/www/hjj14.html>>

Kliksberg, B. 2000. "Capital social y cultura: claves olvidadas del desarrollo". Presentado en "Foro de Política sobre Cultura, Desarrollo e Integración", 22 de abril, Feria Internacional del Libro, Buenos Aires.

Neira, H. 1998. "Lo público, lo privado y lo doméstico en el capitalismo tardío". Cuadernos Salmantinos de Filosofía (Universidad de Salamanca), vol. 25.

PNUD-Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. 2000. *Informe Desarrollo Humano en Chile. Más sociedad para gobernar el futuro*.

PNUD-Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. 2002. *Informe Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural*.

Putnam, R. 1994. *Para hacer que la democracia funcione*. Caracas: Editorial Galac.

Rodríguez A. y L. Winchester. 1999. "Santiago de Chile. Metropolización, globalización, desigualdad: ¿Es posible gobernar la ciudad?" Artículo presentado en el seminario Grandes Ciudades del Mercosur: Problemas y Desafíos. Santiago.

Segovia, O. y G. Dascal, eds. 2000. *Espacio público, participación y ciudadanía*. Santiago: Ediciones SUR.

Viviescas, F. 1997. "Espacio público: imaginación y planeación urbana" En: *La calle, lo ajeno, lo público y lo imaginado*. Bogotá: Documentos Barrio Taller, Serie Ciudad y Hábitat.